

*Bitácora, Junio de 1989*

**Un arte de la mar que se ha transmitido de generación en generación.**



# Las Jangadas brasileñas

*En el estado de Bahía aún sobreviven antiguas embarcaciones hechas de troncos y aparejadas con vela latina*

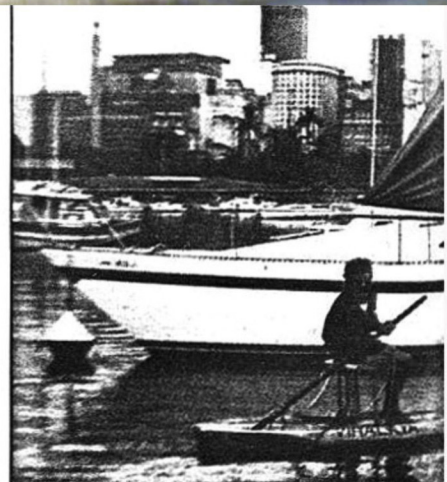
**Por: Carlos Pedro Vairo**

Una playa en el nordeste brasileño. No se ven casi nubes, el cielo es de un azul limpio, el sol hace sentir la hora, son casi las tres de la tarde. A partir de ahora comenzarán a llegar las jangadas con su cosecha diaria. En la playa sólo quedan los troncos que sus navegantes utilizan para hacerlas rodar, salie-

ron todas.

A lo lejos, ya se ven venir las primeras velas. Los compañeros que quedan en la playa se preparan para ayudar.

La primera se acerca rápidamente. Sus dos tripulantes, con grandes sombreros de paja, vienen equilibrándola uno de cada lado. Va pasando las olas con



viento de popa, hasta que una de ellas la desestabiliza. Comienza una lenta tumbada, los tripulantes saltan con presteza, y los mirones corren a ayudar.

Vuelven a enderezar la jangada, con la vela rota y parte de la pesca perdida. El espectáculo es triste, pero no se muestran afectados. Están acostumbrados.

De los presentes, algunos tra-

preparando líneas, reparando redes, y los menos afortunados cosiendo las velas de algodón.

## **Las jangadas de Bahía**

Se las puede encontrar, con leves variantes, desde el sur de Ilheus, en el estado de Bahía, al norte de Fortaleza. Práctica-



*Practicamente el noventa por ciento de la jangada es la vela latina. Los troncos que hacen de casco se encuentran semisumergidos.*

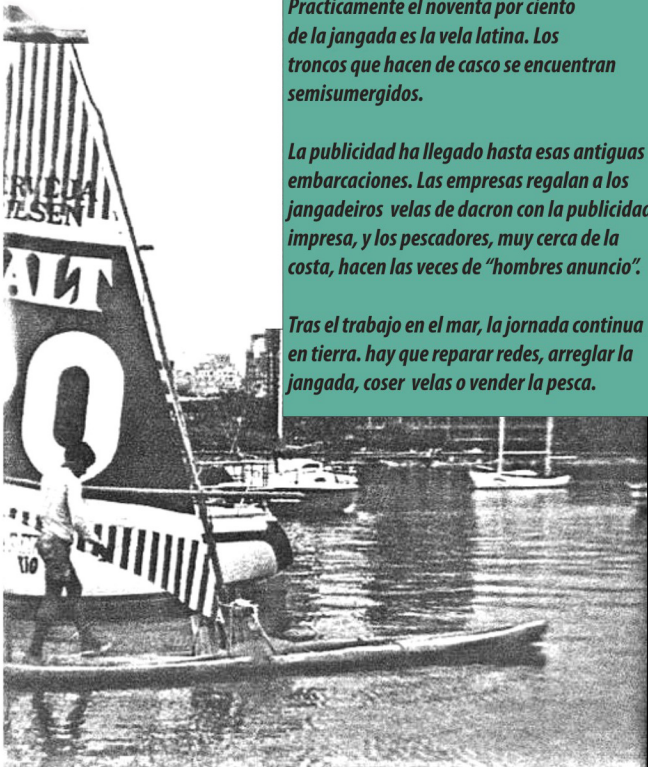
*La publicidad ha llegado hasta esas antiguas embarcaciones. Las empresas regalan a los jangadeiros velas de dacron con la publicidad impresa, y los pescadores, muy cerca de la costa, hacen las veces de "hombres anuncio".*

*Tras el trabajo en el mar, la jornada continua en tierra. hay que reparar redes, arreglar la jangada, coser velas o vender la pesca.*

tan de recuperar la pesca, otros dan una mano para sacarla del agua y mediante los rodillos llevarla a lugar seguro. Continúan luego con la idéntica rutina de los otros pescadores. Entregan el remanente del botín robado al mar para que sea llevado al mercado. Fuman un cigarrillo y sacian su sed debajo de una palmera, mientras comentan las peripecias del día. Otras embarcaciones van llegando, y a medida que son colocadas sobre rodillos con las velas puestas a secar, sus tripulantes se suman al grupo. Atentos para ver si todos han llegado, tras cruzar la rompiente, y comentando la suerte del día. Luego, cada uno recomienza su trabajo

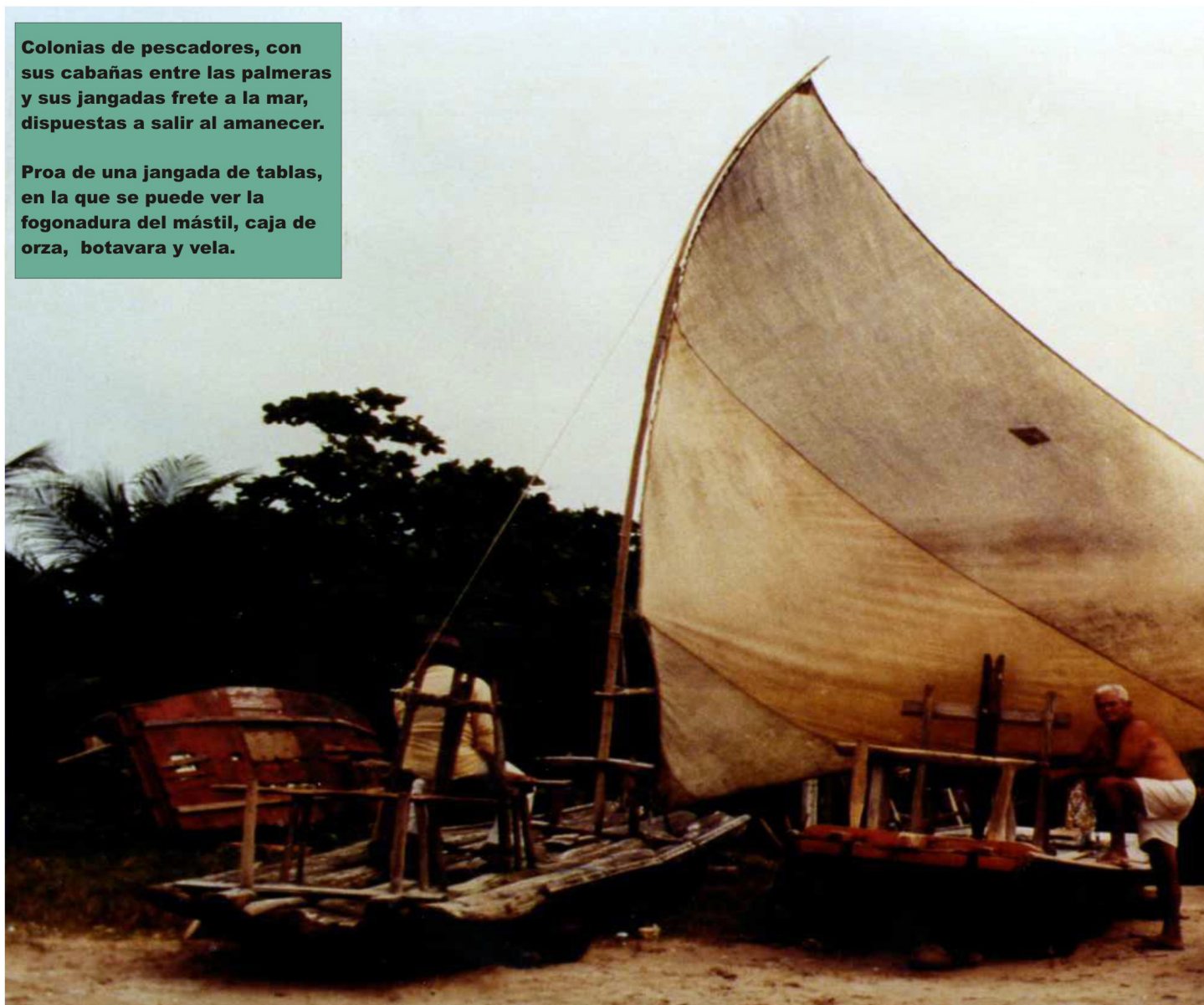
mente en toda la región llamada nordeste brasileño. Se supone que la procedencia de las jangadas ha sido en Perú, y que fue llevada a Brasil por los indígenas que descendiendo por el Amazonas llegaron a la costa. Está comprobado que en Perú existía una especie de jangada, llamada balsa. El nombre proviene de la madera que utilizaban, tenían cinco orzas en proa y popa llamadas «garues» y una cabaña en el centro. El mismo tipo de balsa que la «Kon-Tiki» construida por Thor Heyerdahl para demostrar las teorías migratorias del Pacífico.

Se cree también que fue utilizada en el Pacífico, antes de la llegada de los españoles a Amé-



**Colonias de pescadores, con sus cabañas entre las palmeras y sus jangadas frete a la mar, dispuestas a salir al amanecer.**

**Proa de una jangada de tablas, en la que se puede ver la fognadura del mástil, caja de orza, botavara y vela.**

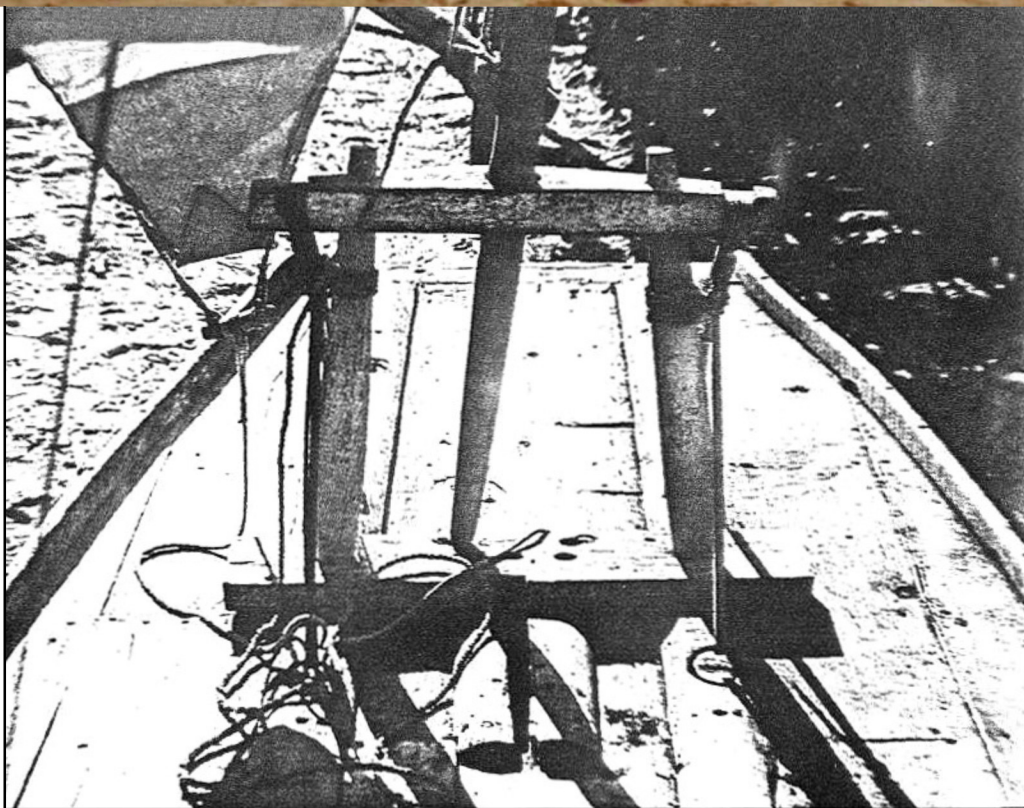


rica, para navegar entre Guayaquil, Túmbez y Puna, además de los ignotos puertos que poblaban esa zona.

Al arribar los portugueses a la costa brasileña en el siglo XV, ya observaron como los aborígenes utilizaban unas balsas hechas de troncos para pescar, que impulsaban con pértigas, ya que no tenían velas. En las lagunas o aguas cercanas a la costa capturaban los peces valiéndose de un arpón, al mismo tiempo que recolectaban cangrejos y crustáceos.

Las bautizaron jangadas, ya que habían visto en las Indias embarcaciones similares, denominadas jangas.

Por lo que respecta a su apariencia actual, fueron los portugueses quienes adaptaron las velas latinas a este tipo de embarcación, en tanto que la orza se supone que fue traída de Perú, ya que en esa zona se utili-



zaba desde mucho antes. También la forma de construcción fue variando con los siglos, tratando de hacer una embarcación más espaciosa y con mayor estabilidad.

## ***La construcción***

El casco de las jangadas mide normalmente entre 5 y 6 metros, y se encuentra construido con cinco, y a veces seis troncos de Apeiba Tibourbón, conocido como palo de jangada o Mungu.

Su coste hace ahora difícil su utilización, y son muchos los jangadeiros que construyen el casco de tablas, sobre todo en el norte del Estado, ya que el palo de jangada proviene del Sur de Bahía.

Hasta hace poco tiempo atrás, los jangadeiros brasileiros solían

navegar con sus viejas balsas hasta el pueblo de Itará, donde la madera se consigue a buen precio. Abandonaban allí la vieja y construían una nueva. Por lo general regresaban nuevamente navegando, con otra jangada a remolque y sobre esta los troncos para construir una tercera.

Toda la construcción es muy simple, solamente los anzuelos de pesca y el bichero son de metal, el resto es todo madera o hueso. El mástil es de madera de gororoba, muy flexible y que aguanta bien cuando el viento refresca. Utilizan una vela latina con pie suelto, y existen referencias de jangadas de dos palos. Estas tenían una vela al tercio en el palo mayor y la driza se utilizaba como estay. En la mesana se establecía una vela latina pequeña.

El palo está sujeto en una ban-

cada sobreelevada cercana a proa, en donde también calza la orza. Esta pasa por un corte efectuado en uno de los troncos del casco, calzada con firmeza para poder regularla a diferentes alturas según las condiciones de navegación. En algunos casos se utilizan cuñas de madera para fijarla.

Hacia popa hay una segunda bancada utilizada por el patrón, que gobierna por medio de un remo de unos tres metros de largo, calzado a popa entre dos de los troncos del casco. No siempre está colocado en el mismo lugar, ya que cuando la embarcación va cifiendo se ubica el remo entre el tronco de la banda y el subsiguiente, siempre a barlovento para ir adrizando. Con viento por la popa, se coloca el remo entre los dos troncos centrales. En algunos casos, durante la navega-

ción se llevan grandes piedras a bordo, que se colocan en la banda de barlovento a modo de lastre.

Como fondeo se utiliza una roca ligada con cabos. En muy pocos casos se utiliza un ancla, llamada poita, que está formada por dos maderas rígidas fijadas en cruz, con los extremos terminados en forma de uña. En estos extremos se clavan cuatro clavijas de madera flexible, atadas en la parte superior, que encierran una piedra, que otorga peso a todo el conjunto.

El tronco utilizado para el casco es muy poroso y se carga de agua. Si al salir, la estructura de las bancadas se encuentra a una cierta altura sobre la superficie del agua, tras un par de días de navegación quedan al ra, por lo que el barco pierde gran parte de sus condiciones marineras. Es importante, por lo





*Los vuelcos son frecuentes, particularmente en el momento de cruzar la rompiente para dirigirse a la playa*

tanto, la tarea de dejar la balsa sobre rodillos o colocada de canto para secar la madera tras la navegación. El agua de mar va atacando este material y la sal reduce notablemente su vida útil. Al cabo de un par de años (límite de vida), los barcos son tan frágiles que hasta se debe tener cuidado al manipularlos. Las playas de las pequeñas

aldeas de pescadores se convierten en cementerios, donde los esqueletos de las jangadas se blanquean al sol.



---

***Las velas:  
Del algodón  
a la publicidad***

---

Las velas de las jangadas son habitualmente de algodón, cosidas por la mujer del pescador. Duran aproximadamente un año, y al no haber utilización de

tintes, nacen blancas para posteriormente irse percudiendo por la acción de los elementos naturales. Sumado esto a los parches y zurcidos caseros de las roturas, se ven muy atractivas. Las velas se van mojando constantemente durante la navegación, para que la trama del algodón se cierre y no deje escapar el viento.



*En este detalle se puede observar el canasto para el transporte de la pesca y el ancla de piedra*

*Al llegar a la playa, las velas, generalmente de algodón, se dejan desplegadas para secar al sol.*

Desde hace unos cuantos años se pueden observar algunas velas de dacron, que son regaladas a los jangadeiros para que hagan publicidad delante de las costas. Las hemos visto con emblemas de Coca Cola, Volkswagen, Sprite, L.M. y hasta una en Recife que decía «Volepe la Pan American». Vaya coñ-junción..

## ***La vida de los jangadeiros***

La salida de pesca con los jangadeiros resultó realmente inolvidable, particularmente en la primera ocasión que tuvimos oportunidad de hacerlo. Los problemas ocasionados, con la voluntad de ayudar a la maniobra fueron varios, por la falta de práctica con la vela latina, el poco lugar para moverse y el movimiento de la jangada, que es muy diferente al de un velero, por la gran inestabilidad.

La pesca se realiza por medio de varias líneas con anzuelos echados a diferente profundidad por cada persona que va sobre la embarcación (generalmente dos y casi nunca más de

cuatro). A medida que se va sacando la pesca, se la coloca en un gran canasto llamado samburá, haciendo en cada pieza una marca previa para luego reconocerlos. La media de pesca por mes de una de estas jangadas puede ser de hasta 400 kilos de especies tales como pirapirangas, guaiabas dentaos, ciobas, etc.

También se pesca en los arrecifes con red. La red tiene piedras atadas que la mantienen en el fondo y en el borde superior flotadores de madera. Un externo se ata a la jangada y con otra más pequeña se describe un gran círculo. Luego se trae todo el conjunto a la principal y se iza a bordo. De esta forma la pesca es abundante y variada, no sólo de peces sino que también se recogen cangrejos y langostas..

Quedan actualmente cientos de pequeñas aldeas de pescadores como Itamaracá, Canoa Quebrada, Cabo Branco, etc. Como hace quinientos años, en ellas la jangada sigue prestando servicios sin miras a desaparecer. Esta embarcación tiene grandes ventajas para los pescadores en zonas sin puertos donde los vientos frescos azotan



las playas rodeadas por arrecifes. Son insubmersibles, y de bajo costo, y gracias a su poco calado los pescadores exploran los arrecifes palmo a palmo en busca de la pesca que les dará de vivir. La embarcación está perfectamente adaptada a su uso

y a las condiciones meteorológicas de la zona. Su futuro, depende de que estos factores o las condiciones socio-económicas cambien. Mientras tanto, y gracias a ellas, los jangadeiros sobreviven. ■









